



mento á sus cachorros que se mueren de miseria de pan y de besos, sobre los jergones pútridos de las bohardillas envuendadas.

Somos la caravana de golfos, de pequeños pun-guistas, que corren por las avenidas, rapándose aquí ó allí, las soleras que en platos ó copas dejan los magnetos al abandonar las mesas de los cafés, confiterías ó restaurantes; somos esos hijos de la crápala que para ganar un céntimo venden el periódico que los condena, como el suicida vende su propia vida por lograr una absolución para su mal; esos niños escuálidos, miserables, que trepan ágilmente, arriesgando la vida, á los trenes en marcha, ofreciendo revistas y diarios donde se condena su vagancia y se habla de reclusiones en casas de caridad, evitando así la molestia que causan esos pillos, que los mayores de los vagones, sus mismos hermanos de miseria, acosan á protapiés para que abandonen un lugar solo estable para los pudientes y no molesten á los señores ventrados que viajan por placer.

Somos esas flores de fango, joyas de la prostitución, que vendemos besos y caricias, sin goce alguno, al dinero con que los burgueses hallan los placeres de la carne; somos esas ramera que apostrofa la moral ficticia de la sociedad corrupta, que con risas académicamente aprendidas, disfrazan el dolor inmenso y mudo que les aguijonea el alma.

Somos la multitud de expositos que repletan los asilos, clínicas humanas, con sus gimietros nostálgicos de paternal cariño, sufriendo los pelizcos y los empujones brutales de mujeres que no saben de las bellezas del espíritu materno.

Somos los presidiarios que pargan inocencias; los encareclados por superfluidades ó por hechos originados por las exigencias nefandas del ambiente social, que en la oscuridad de sus mazmorras, graban en las paredes de éstas, con las puntas de sus afiladas uñas y á la luz del fuego vengativo que incendia sus ojos, frases de horror que sintetizan el sufrir de su alma, que teje como laboriosa araña la tela de sus instintos vengativos, donde algún día debe ir á caer la presa tan ansiada.

Nosotros somos las víctimas de la ignorancia, que el capricho ó la conveniencia de otros encierran en conventos ó monasterios, sometidos á la inmundicia disfrazada de frailes y monjas, matando con disciplinas y el martirio del celibato, la voz de la carne, que incita santamente á pecar por la verdad de la vida.

Nosotros somos todo lo que es dolor, miseria, po-breza de espíritu, pero representamos también todo lo que es esfuerzo, vida, juventud, amor; todo lo que es bello y noble, todo lo que oprime el círculo de hierro de los convencionalismos, las desigualdades y los prejuicios humanos, que unidos, reconcentrados en un esfuerzo solidario, pagan por romper

su aprisionamiento, á costa de saber, de solidaridad y de lucha.

Nosotros somos los propagadores de la verdad sin disfraces; los que odiamos el embuste de las patrias y los dogmatismos; los que á través de todas las fronteras, vamos sembrando la simiente de las nuevas ideas; humanitarias, bellas y justas, que en días no lejanos, en una primavera presentida, han de ser todo floración, todo corolas y pétalos, que á la siega que hará la mano de las realidades, han de formar los búcaros de los ensueños plebeyos; las guirnaldas de la felicidad de la chusma, que servirán de adorno y de pedestal sobre el que los ácratas proletarios, soñadores, levantarán la efigie de la dicha universal, salmoneada por los cánticos de gracias con que las turbas libertadas saludarán el día sublime de la terminación del dolor y la necesidad.

Hacia ese día vamos, nosotros, los que somos odio y amor.

---

## El revolucionarismo en los obreros

Es de lamentarse que la prédica de las ideas emancipadoras den en la masa obrera un resultado tan contradictorio con el fin que se persigue.

Fuera del círculo verdaderamente aliado con que cotizamos, y que es muy reducido, tenemos á la vista el siguiente cuadro: de un lado, tres ó cuatro individuos, inflados de un orgullo, tan grande como la ignorancia que los domina; obcecados, sin más horizonte que el que les puede proporcionar la fatuidad y falta de sentido que los posee, y dispuestos siempre á prodigar sus «grandes palabras», cuando las multitudes proletarias se agitan amenazadas por la miseria; y, por otro, á la gran cantidad de trabajadores, fascinados por sus incriptos conductores, protestar á veces con una exaltación tendible y doblegarse después impotentes y vencidos para seguir produciendo en beneficio de sus eternos explotadores, sin que esa manifestación hermosa del pensamiento indique jamás la evolución intelectual de quien tanto necesitan.

Los movimientos populares, son de resultados positivos, cuando los pueblos que los producen, concientés de una idea, verdaderamente convencidos, después de haber meditado y pensado, se lanzan á la conquista del ideal, por impulso espontáneo, guiados únicamente por la inteligencia, y no conducidos como una récua incapaz por los héroes del momento que surgen solamente para aprovecharse del esfuerzo ajeno.

Sabemos que á esto se nos contestará, que en espera de esa instrucción superior, nunca estará el pueblo preparado para vivir libre, y que todos los

grandes movimientos que han trastornado las sociedades, se han producido independientemente del grado de saber de los actores; y nosotros contestaremos, que sólo revoluciones políticas se han efectuado en esa forma, donde la gran masa es instrumento y escalera de ambiciones ajenas, mientras los caudillos son los encargados de dirigir y de pensar; y tan bien han pensado, que nunca tuvieron en cuenta más que sus propios intereses.

Pero el movimiento actual, que comienza ya todos los países, es de un carácter muy distinto; en la hora suprema del gran esfuerzo, cada hombre debe ser un pensador, cada combatiente un alma con iniciativa propia, con inspiraciones independientes y con un alto concepto de la vida; pero con la propaganda centralizada, con el espíritu pegajoso que nos agilizamos, nunca conquistaremos un derecho, porque los trabajadores esperan que el central o a cual tome iniciativas y dicte sentencias, porque son incapaces individualmente, como si después de tanta prédica, en vez de despertar conscientemente, hubieran sufrido grandes mutilaciones en la naturaleza.

El obrero, concurre, es cierto, á reuniones, á veladas, á conferencias, etc., pero las enseñanzas que recoge allí, no pueden ser de mayores resultados, y sólo sirven para mostrarle la existencia de otra vida y la posibilidad de conseguirla; pero eso no es bastante; esa simiente arrojada así, sin orden ni concierto y en un medio á menudo estéril, produce el caos ó la uada, y se pierde tiempo y energía, como si la fatalidad acompañara nuestros pasos. Es preciso que cada cual por resolución propia eduque su cerebro, que haga su porvenir, preparándose para no ser una rémora y un elemento de estorbo; en la meditación tranquila, en el estudio reposado, es donde se aprende á conocer la vida y los hombres, las causas de las desgracias humanas y los medios de combatirlas; cada dificultad vencida en el estudio, es un arma nueva; cada conocimiento adquirido, es un paso más dado hacia adelante; de la suma de las libertades individuales, resultará la libertad general; de la suma de la cultura individual, resultará la cultura social. Cada hombre elevándose individualmente hace obra grande y fecunda.

La instrucción verdadera, hace á los hombres activos, generosos, tiernos; y cuando el sentimentalismo es grande, realmente humano, se desborda hacia todos los que nos rodean y crea esos lazos de solidaridad eternos como la vida.

Es verdad que las necesidades diarias absorben todo el tiempo; pero en aras de un mejor mañana, bien puede hacerse el sacrificio de alguna parte del día, en vez de ir en carácter de espectadores á presenciar diversiones y espectáculos bárbaros, creados con el sólo fin de distraer y engañar los dolores de los que sufren.

## El carácter de la propaganda

Hemos tenido que sostener una larga discusión á propósito del carácter de esta hoja, con varios compañeros, que de buena fé, creen que la propaganda libertaria, consiste en prodigar un eterno elogio á los trabajadores y llenar de eprobios á los vapulados burgueses.

La adulación sistemática, nada provechoso consigue y ayuda á fomentar orgullos y vanidades injustas. La prédica emancipadora, tiene la obligación de ser justiciera, nada más; fustigar la explotación donde quiera que se halle, reconocer las acciones nobles, procedan de quien procedan, para que sirvan de ejemplo; levantar los espíritus con un movimiento continuo, señalar rumbos y apartar á los trabajadores de los caminos viciosos, ya sea con la palabra suave del consejo, ya con actitudes dignas, ó con la reprobación de hechos procederos, conóctalos quien los cometa, sin contemplaciones, sin ídolos. á quienes quemar incienso, ni dioses caídos á quienes fustigar con razón ó sin ella.

Es verdad que la clase trabajadora, es la inspiradora de este moderno movimiento que tantos tremores infunde en la clase dominante; pero de ahí no se deduce que el despojo inciso perpetuado hasta nuestros días, ha de continuar en otra forma, invirtiendo los términos, para que los esclavos de hoy sean los señores de mañana, y los señores, esclavos; lo que perseguimos es la supresión total de la esclavitud, para que el hombre, á quien llaman el rey de la creación, no tenga que andar por el mundo, lanzando sus rugidos de dolor y de protesta, como si una maldición pesara sobre su frente.

El género humano, tan mal distribuido sobre la tierra, y esta última, tan mal trabajada y repartida, están como todo lo creado, sujetos á la ley de evolución, y en esa ascensión eterna está el triunfo de las ideas igualitarias, á condición de que cada hombre se despoje de resabios bárbaros. El pueblo lo forman la totalidad de seres humanos en cualquier momento histórico, y, cuando invocamos, al pueblo, no podemos hacer distinciones odiosas; los llamados hoy, con toda justicia, burgueses, lo han sido, en virtud de su astucia y decisión; se han creado una ciencia, un arte, instituciones, todo á su antojo, y viven felices, mientras las masas obreras se conforman con la protesta, ridicula á veces, y continúan trabajando en beneficio de esos mismos privilegios; así nada haremos; construyamos nosotros también, una ciencia, un arte, una vida, pero ciencia, arte y vida para todos, emancipémosnos á fuerza de estudio y trabajo fructuoso, y tendremos derecho á vivir libres, y lo seremos.

Desde estas columnas, aplaudiremos todas las tendencias populares hacia la emancipación; esta-

remos siempre al servicio de la causa obrera, pero con justicia, sin virulencias ni espíritu sectario, pero con todo el entusiasmo que merece la idea más grande de los tiempos: La Anarquía.

### Protesta

No pudiendo en un detallado artículo expresar todo el mal que nos causa el restablecimiento bárbaro del guillotinado en Francia, escribimos estas cuatro líneas en son de protesta ante esos hechos salvajes que una vez más demuestran la civilización del siglo.

Hablaremos en el próximo número.

### Salvajes sensatos

Los insulares de las islas Marianas viven en una entera independencia los unos de los otros, y cada uno se gobierna á su antojo; no tienen leyes ni magistrados, únicamente conservan ciertas costumbres á que se someten voluntariamente, sin castigo para los infractores, resultando que cada uno se hace su propia justicia.

Nada saben esos salvajes de religión, ni tienen idea de ella, ni necesitan sacerdotes, templos, altares. . .

### La imprenta clandestina

La vida, como todas las cosas, precisa tener ciertos atractivos y variaciones para hacerse apreciar. De la misma manera, justo es que no todo el periódico lo consagremos á filosofía anarquista. Bueno es que dediquemos unas cuantas líneas de esta hoja á narrar hechos que revelan hasta que punto puede llegar el temple de ciertas almas no contaminadas con el ansia de lucro y de notoriedad que parece distinguir hoy día á casi todos los propagandistas de un ideal cualquiera.

«La imprenta clandestina» forma parte de un tomo que con el título «La Rusia Terrorista» escribió «Stepniak», pseudónimo bajo el cual se ocultaba el nihilista ruso Sergio Krawchinsky, ya fallecido.

La ignorancia de la existencia de dicho libro ó la falta de medios para adquirirlo, hará que muchos encuentren nuevo lo que aquí va á narrarse.—(Nota de ADELANTE!)

o o

Fundar una tipografía clandestina, dar al pensamiento libre que lucha contra el despotismo esta poderosa arma, había sido siempre el deseo ardiente, imperioso, de todas las organizaciones apenas se sintieron en estado de emprender algo serio.

Uno de aquellos insulares expuso á los misioneros que los europeos les habían arrebatado la dichosa sencillez en que vivían y corrompido sus costumbres so pretexto de civilización y cultura; que los conocimientos aportados sólo habían servido para aumentar sus necesidades é irritar sus deseos, sin otro resultado que arrebatárselos la preciosa libertad que sus antepasados les habían legado, sintiéndose desgraciados bajo la esperanza de una felicidad quimérica que se les prometía.

### Nota importante

Todo aquel que considere conveniente el sostenimiento de esta hoja puede contribuir á su difusión en la forma que mejor lo considere.

Siendo uno de los medios más prácticos el de repartir profusamente esta hoja, se ha creído conveniente fijar en «cincuenta centésimos» el precio del paquete de cien ejemplares.

Dispuestos como estamos á que viva ADELANTE!, advertimos que no será atendido ningún pedido que se haga si antes no se ha recibido su importe. Es esta una decisión irrevocable.

Correspondencia, periódicos y giros á José Guellén. Calle Nueva York, 128ª.

Ya en el año 1860, cuando surgieron las primeras sociedades secretas que tienen por objeto la revolución agraria — como la sociedad llamada «Tierra y Libertad» y la «Joven Rusia», — vemos las primeras tentativas rudimentarias de fundar algo como una imprenta en embleón, que solo duraron pocas semanas.

Era evidente que hasta entonces la imprenta libre que funcionaba en el extranjero, no bastaba ya á las necesidades del partido militante, por más que tuviera á su cabeza un escritor como Herzen.

En los últimos diez ó quince años, cuando el movimiento adquirió una fuerza y una amplitud hasta entonces desconocidas, la insuficiencia de las prensas libres que funcionaban en Suiza y en Londres se hizo más manifiesta, y la necesidad de la prensa local, precisa á responder á las cuestiones del momento, cada vez más apremiante.

Por eso todas las organizaciones que se vistieron sucediendo y perdiéndose una tras otra en las prisiones, fortalezas y minas de Siberia, intentaron fundar su imprenta en la misma Rusia.

Pero dírase que pesaba una maldición sobre las empresas de este género; todas resultaban efímeras, condicionales y sólo duraban breve tiempo. Apenas fundadas, se descubrían infaliblemente.

El Círculo de los «Karakosovzi» tuvo su tipografía, pero no duró más que algunos meses.

(Continuará).